

Philius Hambridge en el caso del gran engaño

Capítulo I

Mi nombre es Philius Hambridge, mi profesión, ser detective privado. Es un trabajo duro y peligroso, pero me ha servido muy bien desde los últimos años, en cuanto descubrí que tenía un don en esto de encontrar asesinos y delincuentes, además mis sueños de ir a la luna se hicieron añicos cuando noté el pelotón de cosas que había que hacer para ser astronauta. Entonces opté por una profesión muy famosa aquí en Londres y he tenido mucho éxito.

Yo, sin ayuda, pude encontrar al ladrón de la nariz de la esfinge en Egipto, he encontrado a los culpables de varios robos de bancos y homicidios y he resuelto muchos casos más alrededor del mundo. Pero ninguno de ellos fue tan difícil de resolver como el próximo, que se los narraré en pequeñas líneas de texto.

Capítulo II

En un día como todos, me encontraba casualmente en el escritorio de mi estudio leyendo el periódico. Los anuncios y las noticias impresas en las hojas nunca dejaban de ser las mismas: “20% de descuento en vasijas de porcelana”, “Se vende terreno”, “El Big Ben se desigualó”, “Philius Hambridge resuelve otro caso”...

En cuanto cerré el periódico mis ojos vieron unas breves palabras que activaron mi “instinto detectivesco”; abrí de nuevo el periódico y ahí estaba una noticia que decía que los bancos alrededor del mundo estaban perdiendo dinero “de la nada”.

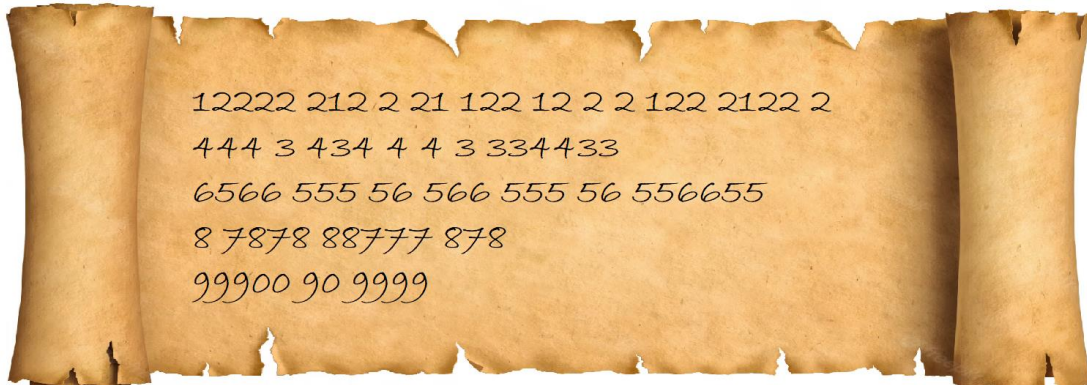
En ese instante llegó una persona por la puerta y dijo: “Le quiero contratar para resolver un misterio” y yo respondí: “No me diga, lo de los bancos que se quedan sin dinero?”, “Sí”, respondió y entonces procedí con las preguntas sobre el supuesto misterio; mientras el hombre narraba su historia avisté por la ventana una multitud de gente protestando en la entrada de la oficina del Banco que se podía ver desde mi silla. Así que no eran solo los bancos, sino el dinero de todos los que poseían cuentas bancarias. Fue entonces cuando entendí la seriedad de este caso y entonces tomé mi sombrero, mi bastón e ignorando al hombre en mi estudio, salí a por pruebas.

Capítulo III

Crucé la calle y, mientras caminaba, leí los letreros de los protestantes, todos decían lo mismo, querían su dinero de vuelta; ingresé al Banco y, entre la multitud, encontré al Banquero y le pregunté sobre la situación, entonces dijo

que todas las cuentas bancarias habían sido robadas, pero no podían encontrar al culpable, e intentaban calmar a las personas explicando que fue un simple error bancario y me suplicó ayuda.

Sin más le dije que no se preocupase y que yo me encargaría de todo. Antes de marcharme, el Banquero me dijo que ese día encontró en la puerta del banco una nota con varios números sin sentido y me la dio; ahí estaba, mi primera pista y yo sabía exactamente dónde comenzar.



Capítulo IV

En el momento en el que miré el pergamino, sabía lo que significaba, era un mensaje encriptado y, por supuesto, sólo tenía que desencriptarlo. Como soy un detective experimentado, esto no me tomó mucho tiempo, los números eran signos en el código morse: - -. . . - -. . . . - / ... - -. . . . - - - - - / . . . - - - . - . - - - - - - - - - - / . - . - . - - - - - . - / - - - . - . - / - - - . - . . .

Al traducirlos descubrí una dirección: Threadneedle Street, London, EC2R 8AH, en ese mismo instante me encaminé a dicha calle y, como era de esperar, no encontré nuevas pistas, nada de nada, la fachada del Banco de Londres, un banco común y corriente; entonces el hombre que apareció en mi estudio estaba frente al Banco de Londres, no quise seguirlo pero tenía que averiguar cuál era su rol en todo esto. Para no despertar sospechas me quedé inmóvil observándolo alejarse lentamente, detuvo un auto y se embarcó en él. Fue entonces cuando noté que el auto tenía una placa extranjera.



Fuera cual fuera el origen de la placa tenía algo que ver con el robo del dinero de las cuentas bancarias, se notaba por la actitud inquietantemente extraña del sujeto que se subió

al vehículo; lo sentía, era como si me suplicasen que llegase a encontrar de dónde era el vehículo y, justo por esa razón, sabía que era una trampa.

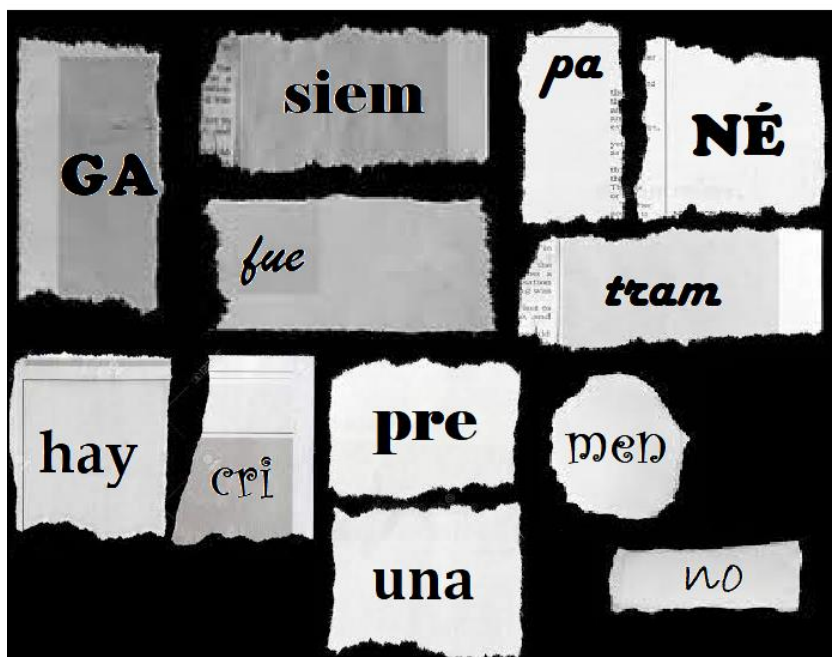
Aquí comenzaron todas mis sospechas ¿Fue acaso ese hombre el ladrón? ¿Fue sólo coincidencia? ¿Será cómplice del verdadero ladrón?... Entonces llegué a una conclusión que nadie en esta redonda tierra esperaba, estoy seguro de que ese hombre, la carta e incluso el Banquero son un engaño.

En ese mismo momento, mientras caía la noche, me encaminé hacia la oficina del Banco donde se encontró la nota, para interrogar al Banquero por las buenas o por las malas.

Capítulo V

Llegué al Banco y la puerta todavía estaba abierta aunque las luces estaban apagadas, aparentemente no había nadie excepto por el Banquero que estaba sentado en su oficina, alumbrada únicamente por una pequeña lámpara de escritorio, caminé hacia allá y, yendo al grano, dije: sé que esto es una trampa! Esperé una reacción suya y al no tenerla me acerqué más a él, alumbré su cara con la lámpara y estaba pálido, no reaccionaba y no tenía pulso, supuse que estaba muerto.

Inmediatamente comencé a investigar la escena, rogando que la Policía no llegase porque siempre arruinan todo, habían rastros de pelea y el Banquero tenía una marca recta y roja en el cuello, deduje que fue ahorcado pero además noté algo, en uno de sus bolsillos del pantalón había una nota escrita que decía: “Si encuentran esta nota es que he muerto, las evidencias de lo que pasó están en mi casa” y varios pedazos de periódico:



Capítulo VI

Escuché las sirenas de los patrulleros, sabía que parecería culpable de la muerte del Banquero, así que rápidamente tomé la nota, los pedazos de periódico y salí por la puerta trasera, crucé la calle y regresé a mi oficina para pensar en todo lo que había pasado.

La luz de los patrulleros alumbraba mi escritorio y el ruido exterior no me dejaba pensar correctamente.

Me levanté y comencé a armar en mi pizarrón las piezas de evidencia que había recolectado.

El Banquero muerto, el hombre que visitó mi oficina esa mañana y que se subió a un vehículo con placa extranjera, el dinero que desapareció de las cuentas de todos los bancos, la nota con un código de clave morse que me llevó al Banco de Londres, la nota del Banquero, el pedazo del papel que él encontró antes de que el dinero desaparezca y los pedazos de papel en su bolsillo... miré todo y durante varias horas pensé en qué significa todo esto.

Capítulo VII

Mientras comienza a amanecer el cansancio me vence y de pronto escucho voces que se acercan por la calle, me asomo por la ventana y veo la sombra de dos hombres que se paran frente a mi puerta, tocan el timbre, me arreglo un poco, voy a la puerta y abro.

Ahí estaban, frente a mis ojos, el Jefe de la Policía y el Banquero, me petrifiqué!

Capítulo VIII

El Banquero y el Jefe de Policía me saludaron, ambos comenzaron a explicar que el dinero no había desaparecido, que efectivamente era un error bancario y que todo se había aclarado.

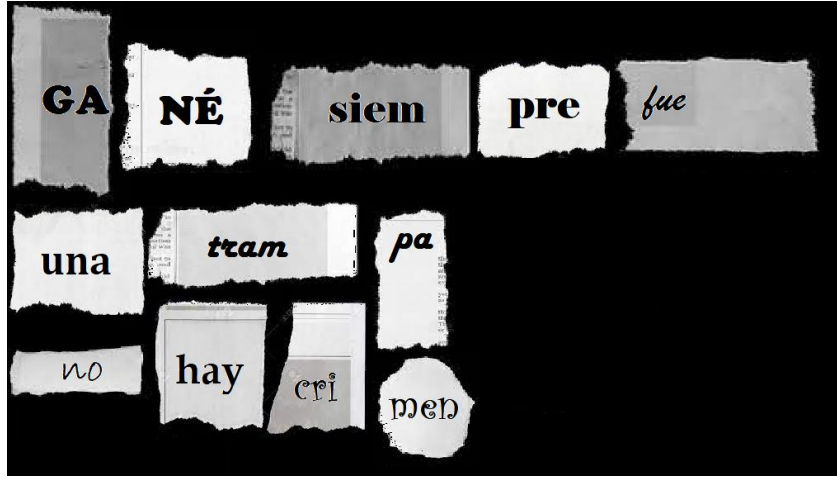
El Jefe de Policía se disculpó por el ruido y las molestias y se retiró.

El Banquero se quedó junto a mí y cuando nadie más escuchaba dijo: Todo el tiempo te estuve manipulando porque me pareció divertido, fingir mi propia muerte también fue divertido, pero lo más divertido fue programar una falla en el sistema del Banco de Londres para que ayer todas sus cuentas y las de todos los bancos que transaccionan con él aparezcan en cero... el dinero nunca se perdió, no hubo delito y como lo dije se trataba de un “error bancario”.

Fue un gusto haber trabajado con usted señor Hambridge, dijo el Banquero y se retiró de mi puerta.

Capítulo IX

Cerré la puerta, regresé a mi escritorio y miré con atención el pizarrón, específicamente a los pedazos de periódico y lo noté, la respuesta estuvo ahí toda la noche:



El Banquero está vivo, el hombre que visitó mi oficina y el vehículo con placa extranjera no tenían nada que ver con la trampa, el dinero no desapareció de las cuentas, el Banco de Londres y los pedazo de papel en su bolsillo eran la clave... tal vez el Banquero y yo debemos resolver crímenes juntos.